reintegro

DE LAS ARTES Y LA CULTURA — Año 1 Num.1 ABRIL 1980

Lista Oficial

Ha llegado el Cuarto Reich
Magali García Ramis 1
¿Cómo se dice Boom en inglés?
Entrevista a Gregory Rabassa 2
Poemas de Robert Villanua 4
Poemas de Jan Martínez 5
De Tin-Marín y más Cuentos
Entrevista a Gerard Paul Marín 6
Poema inédito de Luis Pales Matos 8
Cuento Final
Nimia Vicens 9
La Recuperación de la Palabra
David Sánchez Juliao 10
Hostos vs. la Literatura
José Luis Méndez 20
Textos de teatro
Sucio Difícil (Seudónimo) 23
Reseña: Las Luchas de la Mujer en Puerto Rico, de Yamila Azize
Lilliana Ramos 24
Reseña: Delfia Cada Tarde, de Edgardo Sanabria Santaliz
Vanessa Droz 25
Publicaciones 26
Retrato de Tres Colonizados
Ana Mercedes Ocasio (Seudónimo) 27
Editorial 28

La Extraordinaria

Cuento
Dalilih Jiménez 11
Talía Cuervo 18
Poesía
José E. Muratti 12
Vanessa Droz 13
Maritza Pérez 16
Lilliana Ramos 17
Traducción
Caligramas de Apollinaire
Lilliana Ramos y Maribel Pintado 14-15

ha llegado el cuarto reich

Por Magali García Ramis

Ha llegado el **Cuarto Reich.** No ha resurgido de las cenizas del tercero en la Alemania enternamente admiradora de Weimar, sino en la república latinoamérica arquetípica de una tirilla cómica mordaz, reveladora y acusadora del caricaturista mexicano Palomo.

Publicadas originalmente en el Periódico Unomásuno de la ciudad de México, estas series de tirillas han sido recogidas y publicadas recientemente por la Editorial Nueva Imagen. Esta colección nos permite una visión en conjunto de la obra para poder analizar lo que se propone y lo que logra el caricaturista.

En términos generales, en el **Cuarto Reich,** sólo son identificables por rasgos físicos o por vestido o uniforme los personajes que están en el poder. Los que pertenecen a la masa de desposeídos y marginados por el régimen despótico del dictadorcito no tienen rasgos de identidad; son mujeres, hombres y niños anónimos, verdaderos representantes del "pueblo", "la gente", "los oprimidos". A través de las tirillas vivimos con ellos unas experiencias comunes: la pobreza, la falta de servicios básicos, la persecusión política, la opresión policíaca, el ingenio del pobre que busca subsistir a como dé lugar, la mentalidad atrofiada del torturador, la ayuda de las superpotencias a la dictatura y, a modo de balance, una esperanza sin límites, que aunque esté aplastada a veces, pisoteada, mancillada, está implícita en estos personajes del pueblo que sobreviven y no caen en las redes ideológicas del **Cuarto Reich.**

Estas tirillas están enmarcadas en un extremo por el dictador: bajo de estatura, pelo casi rapado a lo militar, bigotazo finito latino de cachete a cachete, gafas oscuras, cara de sapo y uniforme de gala con medallas, galones... un Somoza cualquiera. Al otro extremo los pobres: los millones de seres humanos hambrientos y harapientos que pueblan las "ciudades perdidas" mexicanas que no son otra cosa que los arrabales que circundan al Distrito Federal y que pueden ser los arrabales de cualquier ciudad latinoamericana. Cajas-casas hechas de cartón, adobe, o de anuncios, sin agua potable, calefacción, limpieza pública o iluminación en las calles, forman los núcleos donde se hacinan las familias de los marginados. Los dibujos nos muestran unas áreas casi desérticas, sembradas tan solo de basura y desperdicios que

(pasa a la página 7)

jan martínez

HOY TIENES 80 AÑOS

Hoy tienes 60 años, soy una criatura,
apenas meses me verifican los ojos
y mi ámbito estrecho tiene solo una luz clara.
Cae la tarde alegre, tu llegas grande
y mis pequeñas manos vibran.
Por sentir tu abrazo
me quiero salir del regazo de la madre.

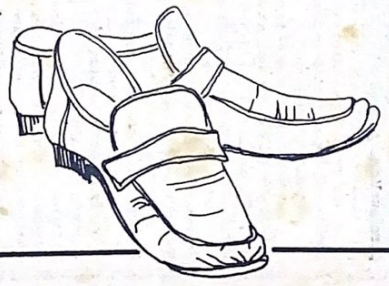
Hoy tienes 65 años y me llevas de la mano,
soy pequeño y frágil, inocente de la muerte.
Tu eres alto y fuerte a fuerza de ser sabio.

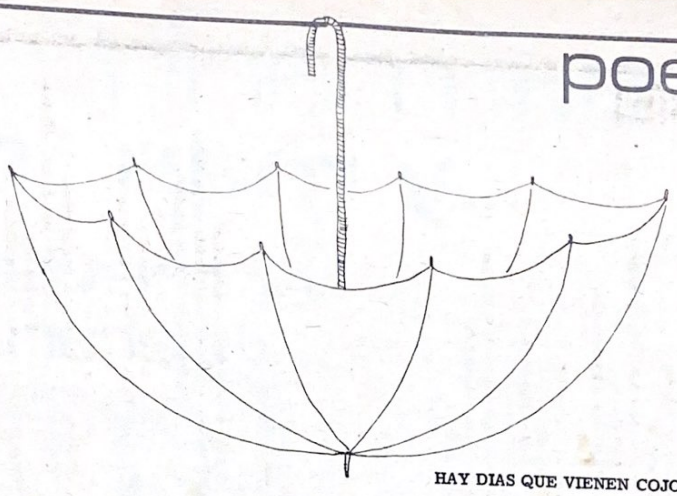
En la esquina de la calle
la noche habla con su boca rugiente
de fuegos artificiales.
Tengo calzones cortos, una paleta,
seis taquillas para montar
un potro de marfil con crines verdes
y puedo decir que soy feliz.
En casa quedan la abuela y la madre
y tú, orgulloso de la infancia,
me llevas de la mano.

Hoy tienes 70 años, voy a la escuela
riño en las aulas y hablo orgulloso de tí,
soy un mal estudiante, pedante y orgulloso,
tengo un amigo blanco y dos negros,
calzones largos, una novia que rondar
y por la que pongo canciones de amor
cuando llego de la escuela.
Hoy eres más viejo y más tierno,
aun me llevas de la mano
y tu paraguas negro me cuida de la lluvia,
mi sola alegría es verte llegar del colmado
con una bolsa en las manos.

Hoy tienes 75 años y ya tus pasos
zigzaguean en las aceras.
Eres sentimental como un pájaro
a las seis de la tarde.
Solo un periódico y un radio
te atan al crepúsculo
y ya las sombras van urdiendo su alergia
de muerte.
Yo camino ancho por los pasillos,
fumo los primeros cigarrillos
y merodeo por las barras.
Me voy haciendo hombre lentamente,
mi estatura te va dando sombra
y te acongojas cuando no llego
en los fines de semana.
Ya hablo de la revolución de los pobres
y escribo poemas
para definirme el mundo.
Pero aun me llevas de la mano.

Hoy tienes 80 años.
Ya soy un hombre,
tengo responsabilidades.
(Hoy ya no tendrás más años.)
Vengo a buscarte
con una muda de ropa nueva.
Tú tan pequeñito y arrugado
lozano de ir conmigo a montar
en carritos de colores,
me dirás que eres feliz,
que nunca te he molestado,
que te he cuidado bien
(tu ya de mis sueños única posesión),
que me iré contigo al lado
para llevarte calle arriba
los dos cojidos de la mano,
ya para siempre.





HAY DIAS QUE VIENEN COJOS

Hay días que vienen cojos
atortolados y melancólicos
que no saben caminar
y se caen de bruces.

Días sin almíbar
o pellizco de pájaro.

Días que se meten en las sábanas
y escriben cartas de abulia.

Días que se nos sientan en la sala
con aire de primo aparecido

EL ARBOL

a José Santiago

Cuando llegaron sus verdugos
lo encontraron florecido
con ademán de vientre.
Golpeáronlo despiadadamente
en su amoroso verde
y él de vez en cuando
soltaba un pájaro
o gemía mariposas.
Nadie lloró cuando alargó
sus raíces, acariciando aún con vida
la tierra cercana.
Y por el pasillo angosto
a él, que era alto y ancho
sacáronlo en tandas.
Solo sus arterias sollozaron
cuando una brisa pasajera
le desarmó las últimas ramas.

LA CASA

Hay cerrojos que guardan puertas y ventanas
de casas donde crecen en los interiores
paisajes decapitados
y nenúfares extrañamente oxidados.
Ariscas alimañas se arrastran en sus pisos.
Todos tenemos una casa venida a desgracia,
una casa en cuyos corredores
crecen primos pertinaces
con sus diademas de misterio.
Medallas de estiércol
penden en sus salas.
Un extraño rumorío
difunde sus sorpresas,
su legión de respuestas...
Es una casa cerrada
que ni la misma Pandora
podría abrir.
Sólo una muchedumbre
ahoga sus rabias adentro
mordiéndose de celos los labios,
sacando las lenguas macilentas
cuando la esperanza coja y raída
da sus tumbos,
camino a las ventanas.

poema inédito de palés matos

LUIS PALES MATOS

documento

De manos de Nimia Vicens llegó a REINTEGRO el poema inédito de Luis Palés Matos que publicamos en esta página. Nadie mejor que ella, que tan cerca estuvo de Palés, puede darnos el marco vital que rodea ese texto. Nimia Vicens apunta al final de su recuerdo, comentario que nos parece importante, cómo en Cuento Final se puede hallar, dada la concepción de la amada, la piedra inicial de los poemas a Filf-Melé. Este texto adquiere así un valor documental para la comprensión de parte de la obra de Palés Matos.

CUENTO FINAL

Hoy que estás lejana como un vago acento,
quiero deshojarte mi última poesía,
ella tiene sombras de mi aburrimiento
y decirte anhela con melancolía,
la vida que arrastro después de tu olvido
mis dolores mudos, mis noches de tedio
y esta neurastenia sorda y sin remedio
para que tu veas lo que te he querido.

Después de tu olvido... ¿pero yo he vivido?
¿cómo no he volado después de tu olvido?
¿cómo mi cabello no está encanecido?
¿cómo es que mis ojos no se han apagado?
¿cómo es que mis labios no han enmudecido,
no han enmudecido después de tu olvido
y este pobre cuerpo no está sepultado?,
para que tu veas lo que te he querido.

Fuiste en el huraño desierto de mi alma,
una luz de estrella, un rumor de palma,
pasó una catástrofe y apagó la estrella,
derribó la palma viento enfurecido,
y hoy en el desierto no queda ni huella
de aquello tan bello que pudo haber sido
con la luz aquella, con la palma aquella,
para que tu veas lo que te he querido.

Yo era un niño entonces, como todo niño
tenía en mis sueños blancuras de armiño,
mariposa de oro te acercaste un día
por mi jardín lleno de tiernos anhelos
y en el alma mía saltó la alegría
de probar tus alas y cansar tus vuelos
para hacerte toda mariposa mía
de mis inocencias y de mis desvelos.
Y el niño corría ciego y aturdido
detrás de tus curvas y de tus revuelos,
para que tu veas lo que te he querido.

A veces cansada la ágil mariposa,
posaba en un caliz su figura fina,
el niño venía, volaba ella ansiosa
y al querer cogerla cogía una rosa,
pero en cada rosa lo hincaba una espina.
Así mal heridos los pies y las manos,
continuaba el niño su tenaz carrera,
cruzaron ciudades, montañas y llanos,
y vieron la muerte de la primavera.
A veces el niño se iba en los pantanos,
ella sobre éstos volaba ligera,
más él engañaba su empeño encendido
pensando que un día la haría prisionera,
para que tu veas lo que te he querido.

Pero una mañana, después de una noche
de insomnio y fatiga, no apareció ella,
en el campo mudo ni un olor de broche,
en el cielo negro ni un fulgor de estrella.
¡Qué mañana triste que pasó aquel niño!
Marchitó una arruga su frente de armiño
contempló sus ropas y su juventud,
¡sangre, desgarrones, cuánta herida abierta!
y el alma como una mariposa muerta,
en el pecho sordo como un ataud.

Entonces el niño que estaba ya viejo,
aguardó llorando que el postrer reflejo
de luz, se pusiera detrás del confín
secó las heridas de su carne blanca,
y cuando hizo noche, anda que te anda,
anda que te anda, volvió a su jardín.
Mas ay, que al mirarle tan viejo llegar
la fuente en las hojas se puso a llorar,
el hada del bosque se puso a gemir,
un perro lejano comenzó a ladrar
y el niño ya viejo se puso a temblar
y clavó sus ojos en el porvenir.

Entonces el viejo sintió su destino,
¡qué solo, qué negro, qué largo el camino!
anda que te anda sin rumbo ni fin.
¿porqué, niño iluso, el viejo decía,
corriste engañado y en vana porfía,
tras la mariposa que llegó aquel día,
a turbar tus sueños dentro del jardín?
Y el niño arguía con llanto en los ojos:
Era tan bonita para mis antojos,
yo le hubiera dado azúcar y miel,
viejo, tu no sabes de estas lindas cosas
entre los niñitos y las mariposas,
cállate y olvídate del ensueño aquel.

Pasaron los días, los meses, los años,
el viejo curtido por los desengaños
en todas las rutas su planta fijó.
Vio muchas ciudades, llanos y montañas
y a la sombra amiga de nuevas cabañas
como un pordiosero su sed aplacó.
Mas ay, una cosa que ni la experiencia
del viejo curtido, que ni la inocencia
del niño, pudieron jamás comprender,
y es que cuando el viejo cansado y jadeante
miraba una linda mariposa errante,
al niño le daban ganas de correr.

Y así, aunque arrugado por fosco entrecejo
o infantilizado por blancor de armiño,
el viejo no pudo dejar de ser niño,
y el niño no pudo dejar de ser viejo.
Si yo fuí este viejo de vida azarosa,
dime quién ha sido la cruel mariposa,
amada, tu sabes, dime quién ha sido,
después que lo digas, échalo al olvido,
no es otro mi intento,
que con mis dolores escribirte un cuento
para que tu veas lo que te he querido.

Hela ahí, visionaria en su oscuridad,
manchando la piel que la sostiene y en la cual se yergue
su dureza impenetrable.
Al paisaje enronquecido de los poros
llegó para quedarse un día,
se alojó en limpia geografía y engendró familia en todo el cuerpo.
Una cicatriz,
¿quién sabe su mundo?
(que se adelanten los que comienzan a marcarse)
cuando inicia la firmeza de su señal en la carne,
en cualquier momento, en el momento necesario,
ya su proyecto de mapa es inevitable.

poesía

Cercar el fuego,
acorralar su materia indecisa,
atrapar de su cima la constancia,
de su borde el seguimiento
y de su corazón el otro borde,
es mi promesa.
Ante la inutilidad de la fotografía que capta
la imposible posibilidad de tu muerte,
mi ojo se desvela.
Es de seguro
que ninguna pretensión de fijeza puede capturarte,
eterno dios.
La mano, acostumbrada a exigir
peso y tangencia,
resquicios precisos de solidez,
sigue sosteniendo,
como honda indispuesta a la piedra,
mi frente, quizás la más sorprendida piedra.
Mientras, sigue el ofdo descansando.
Ante el papel, la nostalgia del chisporroteo
quedó presa

II
Confunde tu altura sujeta a la tierra.
Y no es tu labor como imagen del tiempo,
ni el servicio que de tf hace Borges,
ni tu similitud al agua,
lo que me conmueve a ira.
¿Cómo airarse ante quien hasta el aire domina?

Es tu ausencia de piel,
tu falta de pretensión para limitarte,
lo que me separa de tf a pesar
del amor de este poema.
Pues para matarte hay que hacerte
sucumbir entero.

Aire, tierra,
agua, más aire,
hermanos tuyos y tus fugitivos,
son los que pueden dejarte exhausto.
Pero establecerte una grieta,
devolverte una quemadura,
helarte un labio,
quemarte,
anticiparte la ceniza para iniciar la cacería del recuerdo,
es tarea desconcertada y tierra sin promisión.

Tú cocinas el barro, manchas la piel,
ahogas nuestro aire,
y a tf, sereno dios desmesurado,
no hay lugar donde marcarte.

Yo recuerdo. Y octubre es mi testigo.
Por su luz has pasado y has permanecido.
Su luz es tu más ferviente delatora,
la más consecuente de las armas en contra del olvido.

Una vez recordaste: "April is the cruelest month."
Y era octubre.
Desde entonces podríamos estar, amor,
escribiendo bitácoras nocturnas,
trazando números para ser borrados por el agua,
copiando nuestros ojos en un solo espejo
o, quizá, jugando con los dedos a cuál de los dos
tiene mayor estrategia
para legar al otro la táctica del día.

Del día que estemos juntos nuevamente,
(y será octubre)
del día en que podamos marcar el fuego,
del día de la sangre,
del día que sin miedo resbalen nuestros cuerpos
por el acantilado del sexo,
del día que así,
sin autoría del pasado en que prescindimos el uno del otro,
demos un golpe de estado a la nostalgia y la carencia.

Si de ese día
(tendrá que ser octubre con toda su crueldad)
no tienes la memoria
es porque te falta el tiempo y no puedes
comprarlo en el mercado.
Pero yo tengo a octubre agarrado por su luz
y de la misma manera que te delata te anticipa,
te prevé y prefigura.

Yo poseo a octubre,
náufraga en una isla
a quien el nombre de Viernes no le pareció suficiente.
Y mientras, tú,
¿no ves mi rostro en otros rostros,
no ves mi octubre en tus octubres,
no tienes, sin saberlo, ese mes de nuestro sueño
metido en un bolsillo?

No, no soy dios,
ni la sabiduría de la soledad constante.

Soy octubre,
soy la sombra tenaz y persistente del recuerdo.

vanessa droz

VERTIENTES DE LA FELICIDAD

está la cornucopia clausurada
ya no se venden boletos para el bien
y para quedar en paz con la paz y con la guerra
sacamos cuentas
meditando
en las múltiples ganancias de nuestro vago estado

tenemos el tiempo abigarrado
la suerte echada en dados arbitrarios
gozamos de la constructiva incertidumbre
del articulado mal de los contratos
participamos en truncas asambleas
en cenas de honor
en intercambios de regalos
vivimos la aventuradiaria del pan seco y del dormir
a cabezazos contra un tictac fraterno
expiamos el pecado original de la pobreza y en treinta años
alcanzamos
la pureza inefable de la áureas hipotecas y de los techos altos

somos los seres de la vida difícil
los de la habilidad manchada
hemos leído otra vez la lista de desastres
y hemos visto sin
sorpresa
nuestro nombre

LA SUERTE EN LOS CABALLOS

qué coartada nos queda
para poder comer
no estamos aquí en el paraje limpio y
alto
de los casinos
la abundancia no vive con nosotros

soy el desdichado
decimos
seguros de estar bajo el asedio del hambre
y de sus frías recepciones

cómo eludir la metáfora concreta
cómo precisar el traqueteo en el estómago
sin caer fuera del tibio lazo pertinaz
de la poesía

he aquí el miedo mínimo
con el que alimentamos los sueños

entreteniendo absurdas ilusiones
agarramos el diario en la mañana
de espaldas uno al otro
soplando orejitas incorrectas
diciendo cada uno para sí
ojalá que venga alguien a preñar los pajaritos
a darnos candela
a darnos la salida
de este raquítico caos que nos encierra

Cocaleca en la segunda con Tabasco
Fantoche en la tercera
en la cuarta Roman Baby
y en la quinta Canela
en la sexta el talismán será El Chavo
y en la séptima
tiene que ganar I am the Brave
esta es la lista de los nombres mágicos
el barrunto en la rodilla servirá
mientras aprendemos la cábala

nos sentamos frente al radio
masticando los minutos
pasan una tras otra las carreras
tachando en tinta los fracasos
constatamos la norma

nuestra vida no es válida para el pool

de El derecho al trabajo (1978)

CIRCO DEL CESANTE

llego arremillado a sentarme en mi camastro
hoy he amaestrado mis pasos
mi turno llegó
el momento llegó de saltar el aro llameante y
circular
por donde se esfuman los tigres

estuve sentado cuando
llegada la hora
me dijeron que se había acabado mi
contrato

qué mucho se esperó de mí
me digo
cuánto malabar mis torpes pies
ejecutaron a ciegas

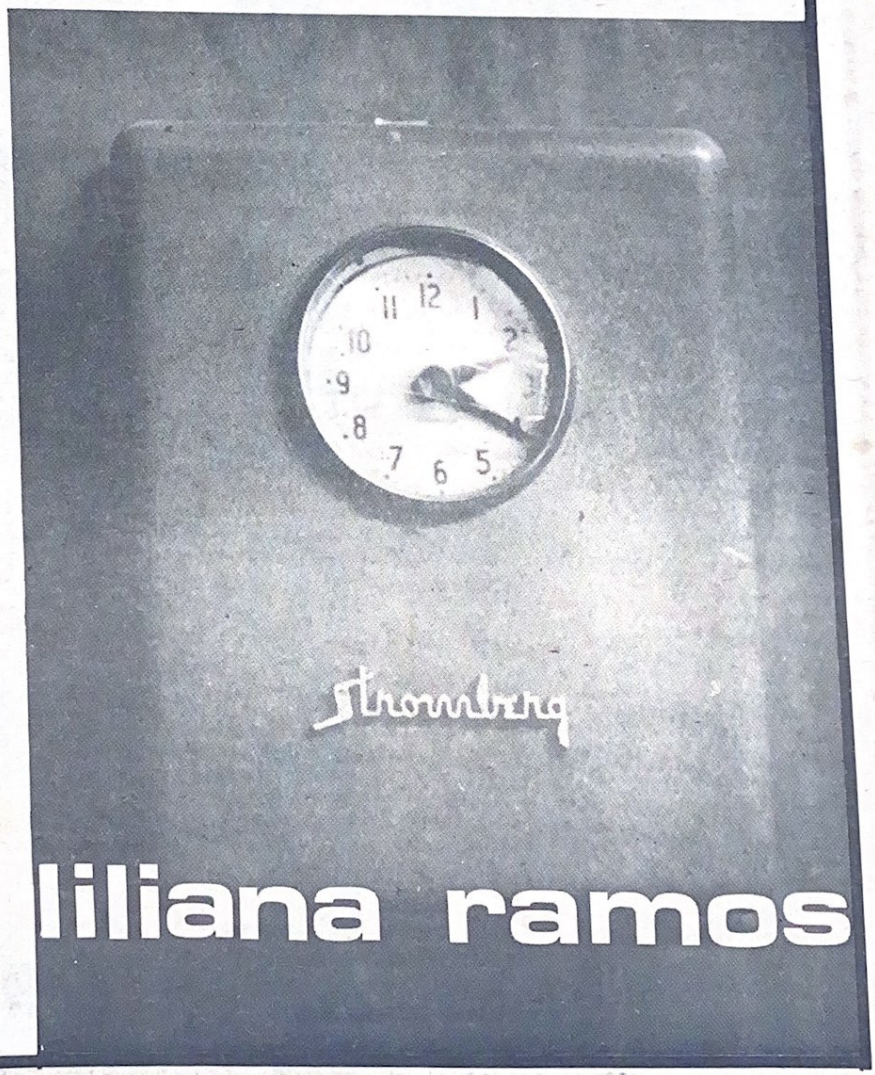
tragué fuerte
y me puse a sudar a manos llenas

dónde han puesto el oro que me toca
pregunté
quién va a pagarme por cruzar esta muerte sin cerrar los ojos
mis palabras saltaron por la llama
antes que yo
y cayeron al suelo achicharradas

no eran esas mis palabras voladoras
me dije
y luego me empujaron

fué un épico momento

ahora estoy cara a cara a mi bolsillo
pulseamos con la mirada dura
y pierdo



liliana ramos

VERTIENTES DE LA FELICIDAD

está la cornucopia clausurada
ya no se venden boletos para el bien
y para quedar en paz con la paz y con la guerra
sacamos cuentas
meditando
en las múltiples ganancias de nuestro vago estado

tenemos el tiempo abigarrado
la suerte echada en dados arbitrarios
gozamos de la constructiva incertidumbre
del articulado mal de los contratos
participamos en truncas asambleas
en cenas de honor
en intercambios de regalos
vivimos la aventuradiaria del pan seco y del dormir
a cabezazos contra un tictac fraterno
expiamos el pecado original de la pobreza y en treinta años
alcanzamos
la pureza inefable de la áureas hipotecas y de los techos altos

somos los seres de la vida difícil
los de la habilidad manchada
hemos leído otra vez la lista de desastres
y hemos visto sin
sorpresa
nuestro nombre

LA SUERTE EN LOS CABALLOS

qué coartada nos queda
para poder comer
no estamos aquí en el paraje limpio y
alto
de los casinos
la abundancia no vive con nosotros

soy el desdichado
decimos
seguros de estar bajo el asedio del hambre
y de sus frías recepciones

cómo eludir la metáfora concreta
cómo precisar el traqueteo en el estómago
sin caer fuera del tibio lazo pertinaz
de la poesía

he aquí el miedo mínimo
con el que alimentamos los sueños

entreteniendo absurdas ilusiones
agarramos el diario en la mañana
de espaldas uno al otro
soplando orejitas incorrectas
diciendo cada uno para sí
ojalá que venga alguien a preñar los pajaritos
a darnos candela
a darnos la salida
de este raquítico caos que nos encierra

Cocaleca en la segunda con Tabasco
Fantoche en la tercera
en la cuarta Roman Baby
y en la quinta Canela
en la sexta el talismán será El Chavo
y en la séptima
tiene que ganar I am the Brave
esta es la lista de los nombres mágicos
el barrunto en la rodilla servirá
mientras aprendemos la cábala

nos sentamos frente al radio
masticando los minutos
pasan una tras otra las carreras
tachando en tinta los fracasos
constatamos la norma

nuestra vida no es válida para el pool

de El derecho al trabajo (1978)

CIRCO DEL CESANTE

llego arremillado a sentarme en mi camastro
hoy he amaestrado mis pasos
mi turno llegó
el momento llegó de saltar el aro llameante y
circular
por donde se esfuman los tigres

estuve sentado cuando
llegada la hora
me dijeron que se había acabado mi
contrato

qué mucho se esperó de mí
me digo
cuánto malabar mis torpes pies
ejecutaron a ciegas

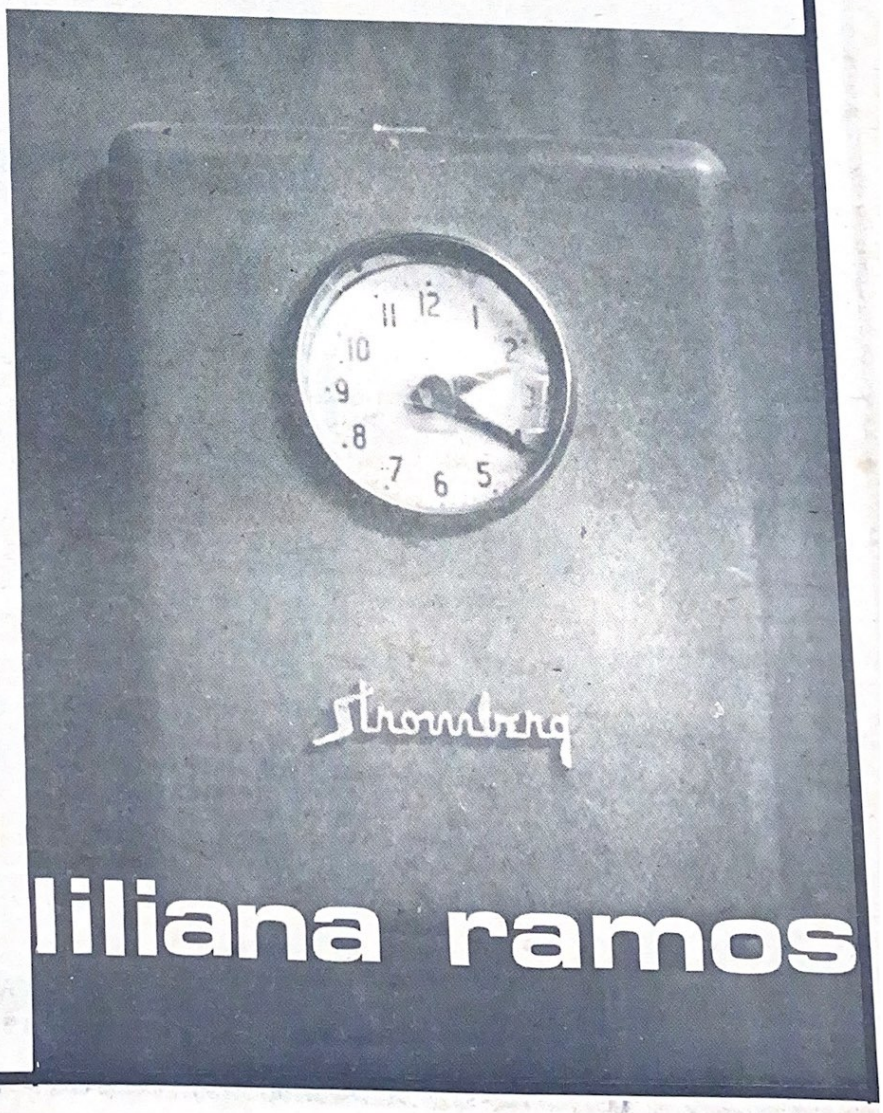
tragué fuerte
y me puse a sudar a manos llenas

dónde han puesto el oro que me toca
pregunté
quién va a pagarme por cruzar esta muerte sin cerrar los ojos
mis palabras saltaron por la llama
antes que yo
y cayeron al suelo achicharradas

no eran esas mis palabras voladoras
me dije
y luego me empujaron

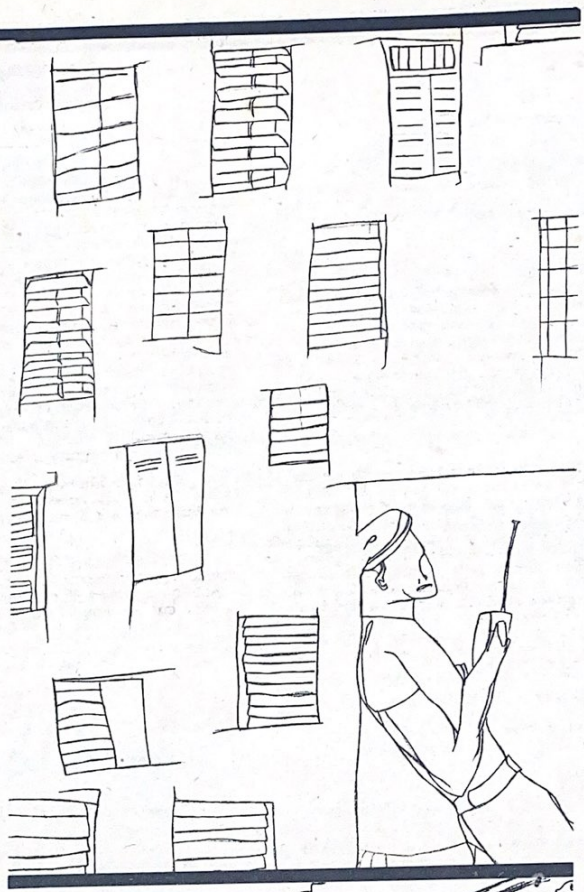
fué un épico momento

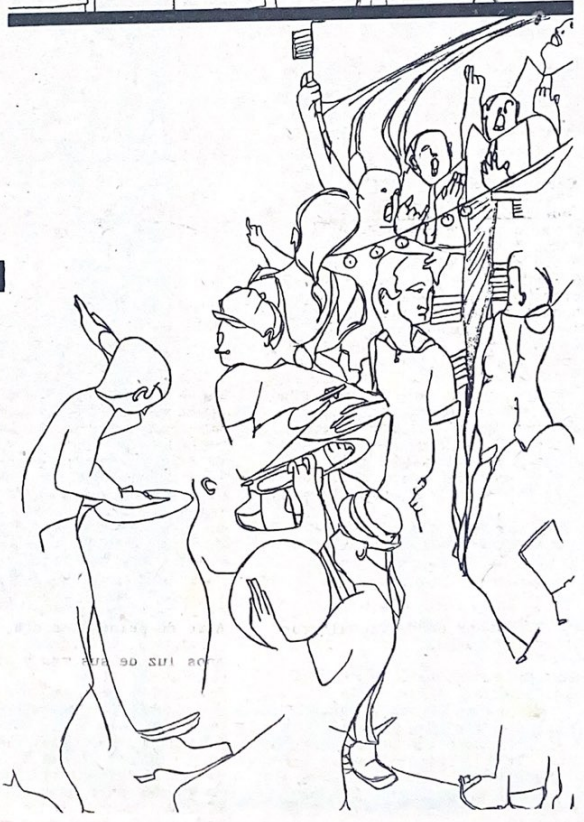
ahora estoy cara a cara a mi bolsillo
pulseamos con la mirada dura
y pierdo



cuento

letra para salsa y tres soneos por encargo





La vida te da
sorpresas,
Sorpresas te da
la vida.
Rubén Blades

En la De Diego fiebra la fiesta patronal de nalgas. Rotundas en sus pantis super-look, imponentes en perfil de falda tubo, insurgentes bajo el fascismo de la faja, abismales, olímpicas, nucleares, surcan las aceras riopedrenses como invencibles aeronaves nacionales.

Entre el culipandeo, más intenso que un arrebato colombiano, más perseverante que Somoza, el Tipo rastrea a la Tipa. Fiel como una procesión de Semana Santa con su rosario de qué buena estás, mamichulin, qué bien te ves, qué ricos te quedan esos pantaloncitos, qué chula está esa hembrota, men, qué canto e silán, tanta carne y yo comiendo hueso. . . .

La verdá es que la Tipa está buena. Se le transparenta el brassiere. Se le marca el Triángulo de Bermuda a cada temblequeo de paso fino. Pero la verdad es también que el Tipo transaría hasta por un palo de mapo disfrazao de pelotero.

Adiossss preciossssa, se desinfla el Tipo en sensuales sibilancias, arrimando peligrosamente el hocico a los technicolores rizos de la perseguida. La cual acelera automática y, con un remeneo de nalgas en high, pone momentáneamente a salvo su virtud.

Pero el salsero solitario vuelve al pernil, soneando sin tregua: qué chásis, negra, qué masetera estás, qué materia prima, qué tronco e jeva, qué zocos, mama, quién fuera lluvia pa caelte encima.

Dos días bíblicos dura el asedio. Dos días de cabecidura persecución y encocorante cantaleta. Dos luengos días de qué chulería, trigueña, si te mango te hago leña, qué bestia esa hembra, sea mi vida, por tí soy capaz hasta de trabajal, pa quién te estarás guardando en nevera, abusadora.

Al tercer día, frente por frente a Almacenes Pitusa y al toque de sofrito de mediodía, la víctima coge impulso, gira espectacular sobre sus precarios tacones, y: encestaaaaaaaaa!

-¿Vamos?

El jinete desmontado por su montura da una vuelta de carnero emocional. Pero, dispuesto a todo por salvar la virilidad patria, cae de pie al instante y dispara, traicionado por la gramática:

-Mande.

La Tipa encabeza ahora solemnemente la parada. En el parking de la Plaza del Mercado janguea un Ford Torino rojo metálico del '69. Se montan. Arrancan. La radio aúlla un bolero senil. La Tipa guía con una mano en el volante y otra en la ventana, con un airecito de no querer la cosa. El Tipo se pone a desear violentamente un apartamento de soltero con vista al mar, especie de discoteca-matadero donde procesar ese material prime que le llueve a uno como cupón gratuito de la vida. Pero el desempleo no ceba sueños y El Tipo se plantea, en segundo lugar, que si lo llega a saber a tiempo, le allana el cuarto a Papo Quisqueya, pana de Ultramona, bródel de billar, cuate de jumas y jevas, perico de altas notas. Dita sea, concluye fatal. Y esgrimiendo su rictus más telenovel, trata de soltar con naturalidad:

-Coge pa Piñones.

talía cuervo

y tres soneos

Pero agarrando la carretera de Caguas como si fuera un dorado muslo de Kentucky-fried chicken, la Tipa se apunta otro canasto tácito.

La entrada al motel yace oculta en la maleza. Ambiente de guerrilla. El Torino se desliza vaselinoso por el camilito estrecho. El empleado saluda de lejitos, mira coolmente hacia adelante cual engringolado equino. El carro se amocola en el garage. Baja la Tipa. El Tipo trata de abrir la puerta del carro sin levantar el seguro, hercúlea empresa. Por fin aterriza en nombre del Homo Sapiens.

La llave está clavada en la cerradura. Entran. Ella enciende la luz, Neón inmisericorde, delator de barros y espinillas. El Tipo se trinca de golpe ante la mano negra y abierta del empleado protuberando ventanilla adentro. Se acuerda del vacío interplanetario de su billetera. Minuto secular y agónico al cabo del cual la Tipa deposita cinco pesos en la mano negra que se cierra como ostra ofendida y desaparece, volviendo a reaparecer de inmediato. Voz roncona tipo Godfather:

-Son siete. Faltan dos.

La Tipa suspira, rebusca en la cartera, saca lipstick compacto, cepillo, máscara, kleenex, base, sombra, boligrafo, perfume, panti-bikini de encaje negro, Tampax, desodorante, cepillo de dientes, fotonovela, y dos pesos que echa como par de huesos a la mano insaciable. El Tipo siente la obligación histórico-social de comentar:

-La calle ta dura, ¿ah?

Desde el baño llega la catarata de la pluma abierta. El cuarto tiene cara de closet. Pero espejos por todas partes. Cama de media plaza. Sábanas limpias aunque sufridas. Cero almohada. Bombilla roja sobre cabecera. El Tipo como que se friquea pensando en la cantidad de gente que habrá sonrojado esa bombilla chillona, toda la bellaquería nacional que habrá desembocado allí, los cuadrazos que se habrá gufeado ese espejo, todos los brincoteos que habrá aguantado esa cama. El Tipo parquea el cráneo en la Plaza de la Convalescencia, bien nombrada por las huestes de enfermitos que allí hallan su cura cotidiana, oh, Plaza de la Convalescencia donde el espaceo de los panas se hace rito tribal. Ahora le toca a él y lo que va a espepitar no es campaña electoral. Se cuadra frente al grupo, pasea, va y viene, sube y baja en su montura épica: La Tipa estaba más dura que el corazón de un mafioso, mano. Yo no hice más que mirarla y se me volvió merengue allí mismo. Me la llevé pa un motel, men, ahora le tumban a uno siete cocos por un polvillo.

La Tipa sale del baño. Con un guille de diosa bastante merecido. Esnuíta. Tremenda india, La Chacón era chumba, bródel.

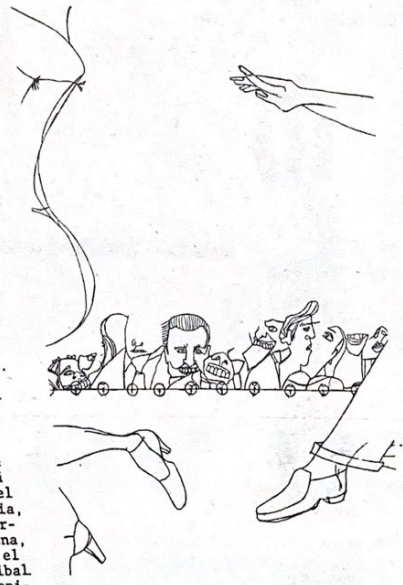
--¿Y tú no te piensas quitá la ropa? truena Guabancex desde las alturas precolombinas del Yunque.

El Tipo pone manos a la obra. Cae la camiseta. Cae la correa, Cae el pantalón. La Tipa se recuesta para ligarte mejor. Cae por fin el calzoncillo con el peso metálico de un cinturón de castidad. Teledirigido desde la cama, un proyectil clausura el strip-tease. El Tipo lo cachea en el aire. Es--oh, pudor--un condescendiente condón. Y de los inoxidables.

En el baño saturado de King Pine, el macho cabrío se faja con la naturaleza. Quiere entrar en todo su esplendor bélico. Cerebros retroactivos no ayudan. Peles a través de puerta emtreabierta: nada. Pantis negros de maestra de estudios sociales: nada. Gringa soleándose tetas Family Size en azotea: nada. Pareja sobándose de A a Z en la última fila del cine Paradise: nada. Estampida de mujeres rozadas en calles, deseadas, desfloradas a cráneo limpio; repaso de revistas Luz, Pimienta embotelladas; incomparables páginas del medio de Playboy, rewind, replay; viejas frases de guerra caliente: crucifícame, negrito, destrúyeme, papi, hazme papilla, papote. Pero: nada. No hay brujo que levante ese muerto.

La Tipa llama. Clark Kent busca en vano la salida de emergencia. Su traje de Supermán está en el laundry.

En una humareda de Marlboro, la Tipa reza sus últimas oraciones. La suerte está como quien dice echada y ella embollada en el despojo sin igual de la vida.



Desde la boda de Héctor con aquella blanquita comemierda del Condado, el hímen pesa como un crimen. Siete años a la merced de un dentista mamito. Siete años de rellenar caries y raspar sarro. Siete años de contemplar gargantas espatarradas, de respirar alientos de pozo séptico a cambio de una guiñada, un piropo mongo, un roce de mariposa, una esperanza yerta. Pero hoy estalla el convento. Hoy cogen el vuelo de los tomateros los votos de castidad. La Tipa cambia el canal y sintoniza al Tipo que el destino le ha vendido en baratillo; tapón, regordete, Afro de peineta erecta, T-shirt rojo pava y mahones últimatum. La verdad es que años luz de sus más platinados sueños de asistente dental. Pero la verdad es también que el momento histórico está ahí, tumbándole la puerta como un marido borracho, que se le está haciendo tarde y ya la guagua pasó, que entre Vietnam y la emigración queda el racionamiento, que la estadidad es para los pobres, que si no yoguea engorda y que después de todo el arma importa menos que la detonación. Así es que: todo está científicamente programado. Hasta el transistor que ahogará sus gritos vestales. Y tras un debut en sociedad sin lentejuelas ni canutillos, el velo impenetrable del anonimato habrá de tragarse por siempre al portátil parejo de emergencia.

De pronto, óyese un grito desgarrador. La Tipa embala hacia el baño. El Tipo cabalga de medio ganchete sobre el bidet, más jincho que un gringo en febrero. Al verla, cae al suelo, epilépticamente contorsionado y gimiendo como ánima en pena. Pataleos, contracciones, etcétera. Pugilato progresivo de la Tipa ante la posibilidad cada vez más posible de haberse enredado con un tecato, con un drogo irredento. Cuando los gemidos se vuelven casi estertores, la Tipa pregunta prudentemente si debe llamar al empleado. Como por arte de magia cesan las lamentaciones. El Tipo endereza, arrullándose materno los chichos adoloridos.

-Estoy malo del estómago, dice con mirada de perrito sarnoso a encargado de la perrera.

SONEO I

Primeros auxilios. Respiración boca a boca. Acariciando la pancita en crisis, la Tipa rompe con un soneo florecido de materialismo histórico y de sociedad sin clases. Fricción vigorosa de dictadura del proletariado, Recital aleluya del Programa del Partido. El Tipo experimenta el fortalecimiento gradual a corta, mediana, y larga escala, de su conciencia lirona. Se unionan. Emocionados entonan al unísono la Internacional mientras sus infraestructuras se conmocionan. La naturaleza acude al llamado de las masas mobilizadas y el acto queda dialécticamente consumado.

SONEO II

La Tipa confronta heavyduty al Tipo. Lo sienta en la cama, se cruza de piernas a su lado, Con impresionante fluidez y con meridiana claridad, machetea la opresión milenaria, la plancha perpetua y la cocina forzada, compañero. Distraída por su propia elocuencia, usa el brassiere de cenicero al reclamar enfática la igualdad genital. Bajo el foco implacable de la razón, el Tipo confiesa, se arrepiente, hace firme propósito de enmienda e implora fervientemente la comunión. Emocionados, juntan cabezas y se funden en un largo beso igualitario, introduciendo exactamente la misma cantidad de lengua en las respectivas cavidades bucales: La naturaleza acude al llamado unisex y el acto queda equitativamente consumado.

SONEO III

La Tipa se viste. Le lanza la ropa al Tipo, aún atrincherado en el baño. Se largan del motel sin cruzar palabra. Cuando el Torino rojo metálico del '69 se detiene en la De Diego para soltar su carga, sigue prendida la fiesta patronal con su machina de cabalgables nalgas. Con la intensidad de un arrebato colombiano y la perseverancia somociana, con la desfachatez del Sha, el Tipo reincide vilmente. Y se reintegra a su rastreo cachondo, al rosario de la interminable aurora de qué meneo lleva esa mulata, oye, baby, qué tu comes pa estal tan saludable, ave maría, qué clase lomillo lo que hace el arroz con habichuelas, qué troj de carne, mami, si te cojo. . . .

Hablando ante un grupo de estudiantes pro-estadidad hace más de diez años, dijo Sonny: "En su afán por contener la reciente aculturación, y las fuerzas también crecientes políticas estadistas, atacan el comportamiento real puertorriqueño. Hoy atacan a Santa Claus, mañana será la Coca Cola, pasado mañana, es de esperarse, será el rock 'n roll".

Sonny Rivera siempre ha defendido como necesaria la cultura americana y la transculturación: el "biculturismo" y el bilingüismo, que en su caso es el poder articular disparates en dos idiomas, el poder negarse a sí mismo desde dos lugares distintos. El es, tristemente, el condenado a ir olvidando de dónde vino. "Preguntemos al mismo colonizado", dice Memmi, "¿Quiénes son sus héroes populares? ¿Sus grandes caudillos de pueblo? ¿Sus sabios? Apenas será capaz de darnos algunos nombres, en el mayor desorden, y cada vez menos, a medida que baja en generaciones. El colonizado parece condenado a perder progresivamente la memoria".

Estos tres hombres puertorriqueños, retratados en sus propias declaraciones, nos están diciendo que velemos sus gestos porque ellos no son nuestros compatriotas. Porque aún podríamos llamar compatriotas a los engañados, a las oficinistas, las obreras, los maestros, las modelos, los técnicos, el pueblo entero que ha crecido ignorante de su historia y su cultura y y respalda una asimilación porque le han hecho creer que él es inferior, que no vale, que no tiene nombre propio, cara, identidad.

Pero estos tres, y aquellos Otros, y los del Senado y los profesionales, los que estudiaron, y saben y conocen, ellos mismos escriben "equivocan mi gesto"... Y es cierto, no se les puede llamar compatriotas porque ellos, aunque esto no lo entiendan, ya no merecen serlo.

EDITORIAL

¡¡¡¡VADE RETRO LA CULTURA!!!! habrá que decir dentro de poco. Porque al son del Proyecto Ferré para crear la Administración para el Fomento de las Artes y la Cultura (AFAC) se cuajará ante nuestros asombrados ojos un fenómeno llamado "arte oficial". El asimilismo desea desesperadamente presentar una cara culta ante los Estados Unidos que nos mira desde su "(very) high brow" y nos pide cuentas de nuestras habilidades intelectuales (que las manuales ya las conoce y las ha explotado hasta decir basta).

¿CULTURA? ¿Qué cultura es ésa de la que hablan Ferré y su combo? Ciertamente no se trata de nuestro "acervo cultural" sino de algo susceptible a empresariarse, a dirigirse, a reducirse a esa triste cosa alegre (y peligrosa) que se llama cultura de masas cuyo contenido ideológico depende del que lleve la batuta política. En nuestro caso no hay que pensar dos veces para descubrir qué hay detrás de todo esto: ya somos (materialmente) una colonia norteamericana; ahora el gobierno quiere asegurarse de que hasta la última fibra de nuestro espíritu agite una bandera con 51 estrellas.

"CALLING ALL ARTISTS, CALLING ALL ARTISTS", será la consigna gubernamental. Pero las peras están a cuarto: la verdadera "intelligentsia portorricensis" es izquierdista o, al menos, independentista. Y el arte es, para decirlo a la manera de Sartre, progresista por fuerza de gravedad. El arte es, ni más ni menos, una fisura en la ideología, una bofetada a la falsa conciencia. Es obvio que el problema del arte y la cultura se reducirá a su máxima expresión: "Cultura vs. identidad política. Se verán obligados a dejarnos fuera porque les será muy difícil encajarnos con éxito dentro del esquema de propagandismo turístico y superficial que tienen de la labor artística puertorriqueña. Y si no nos usan a nosotros para maquillar la patria...

¿DE DONDE SERAN LOS CANTANTES? Obviamente, la AFAC se verá obligada a inventar o a trasplantar una cultura para justificar su existencia y para coquetearle al gringo. Se pondrá el coturno en la nariz y mezclará las letras de las óperas c, para salvarse del ridículo, traerá un "package" inmenso lleno de cultura norteamericana. ¿Qué hacer?

GOTA SOBRE PIEDRA... Hay, sí, que llamar a los poetas, a los artistas gráficos a los músicos, todos los artistas; hay, incluso, que creer en una no tan utópica unión de fuerzas porque el momento nos necesita y no nos podemos dejar manipular. Somos un pueblo con una cultura cuya diferenciación es tal que querían borrarla del mapa y poner en nuestra prehistoria las trece colonias norteamericanas y hacer del país una tropical disneylandia. Volvemos a repetir:

¿QUE HACER? Pues, y "humildemente" sugerimos, un REINTEGRO... Cuando la ola de la agresión cultural se nos venga encima, debe chocar (y destruirse) contra una fuerte pared. Un REINTEGRO con pluma (pincel, o batuta) en mano.

*

REINTEGRO sale precisamente en estos momentos y, por lo tanto, tiene una doble significación para nosotros. Primero, porque es otro ejemplo, entre muchos, de que, independientemente de las medidas que tomen las administraciones gubernamentales en el país, la verdadera producción artística no ha sido ni será dirigida por ellos. Incluso, cuando mayores son los medios y el empeño por parte de ellos en imponer y demostrar lo contrario, la aparición de nuevas publicaciones contribuye a solidificar la resistencia ante este tipo de intento.

Segundo, la aparición de REINTEGRO es una posición. Posición por lo señalado anteriormente y porque procede de algunos de aquéllos que hace siete u ocho años comenzaños a coincidir en lugares y publicaciones y que por muchas razones no habíamos vuelto a coincidir.

A principios de los '70 aparecieron Alicia la Roja, Zona Carga y Descarga, Ventana y Penélope o el otro mundo, revistas alrededor de las cuales, de una u otra manera, se aglutinaron los "jóvenes" escritores, se celebraron foros, se organizaron recitales, actividades, etc. Después de ese momento (que está pendiente de estudio y análisis por parte de la crítica --¿existe la crítica que se dedique a este tipo de cosas?--) la presencia de ese "grupo" se ha diluido en un quehacer general e individual al mismo tiempo.

Los escritores que "aparecen" en los '70, llámeseles jóvenes, viejos, nueva promoción, generación, etc., no han desarrollado publicaciones con una consistencia y consecuencia (como grupo) similar, por lo menos, a la de la revista Guajana que, si bien no ha salido con una regularidad rígida, sí es todavía vehículo para las publicaciones de una "generación" y núcleo motriz de actividades literarias y gráficas tanto en el país como fuera.

REINTEGRO propone sus páginas como espacio de coincidencia. De coincidencia renovada que al mismo tiempo no excluya la labor de todos.

Estas líneas, ya lo vamos pensando, son una especie de esbozo y tienen ya en germen algunas de las ideas que poco a poco querremos ir discutiendo en la revista. Nuestras páginas están abiertas. La posibilidad de la coincidencia esperando.

REINTEGRO, Año I, Vol. I, Enero-Abril '80
REINTEGRO, Revista de las Artes y la Cultura, sale tres veces al año y es publicada por Taller Reintegro.

SAN JUAN . PUERTO RICO

Taller Reintegro: Ana Lydia Vega, Maritza Pérez, Dalilih Jiménez, José E. Muratti, Lilliana Ramos, Vanessa Droz.

AGRADECIMIENTO: Queremos agradecer el haber podido publicar este primer número de REINTEGRO a todas aquellas personas que colaboraron económicamente con nosotros. Sin ese apoyo, que sabemos no es solo económico, no hubiera sido posible. Gracias.

Diseño de Logos: Roberto Tort.
Dibujos pags. 18 y 19: Ricardo Molina.
Billetes de lotería: facsímiles.

Por razones de espacio nos fue imposible incluir los datos biográficos de los colaboradores. Esperamos poder hacerlo del próximo número en adelante.

Para colaboraciones y/o publicación parcial o total de material aparecido en este número, favor de comunicarse a:

REINTEGRO
General Delivery
Old San Juan Station
San Juan, Puerto Rico